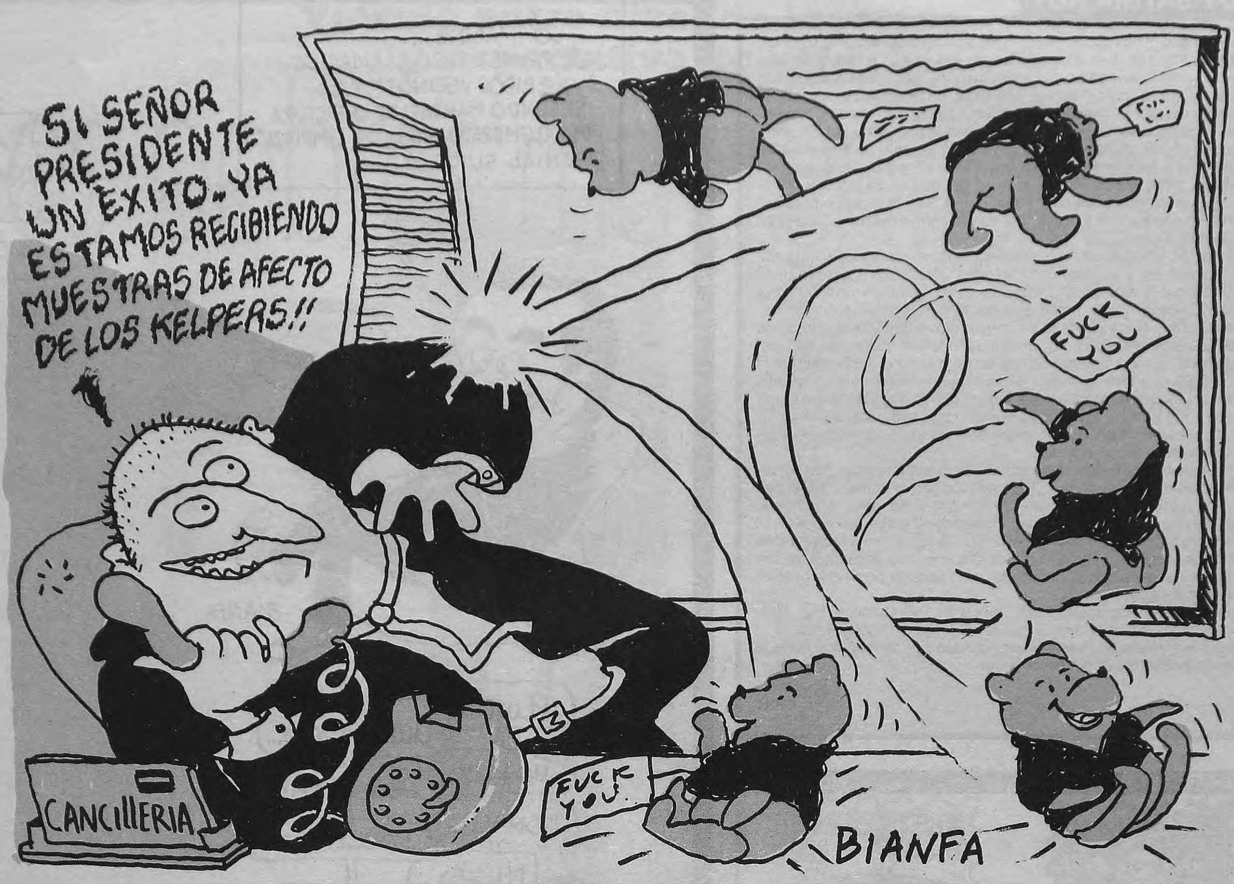




EL OSITO QUE CONQUISTO A LOS KELPERS

Winnie, vidi, vinci



Elecciones en Córdoba

Mestre acusó a De la Sota de querer ganarle

Los indecisos serán clave en la elección

Si se presentan a elecciones podrían llegar a obtener hasta 3 bancas en la Legislatura provincial



Consecuencias del temporal en Buenos Aires

En los semáforos se incorporarán banderas de "Prohibido bañarse"

HOY SATIRA HOY

¿Usted qué quiere que le regalen para las fiestas, lector? Digamos, cuando Papá Noel, o Melchor Gaspar y Baltazar, o Guido Di Tella miren su lista de regalos y vean su nombre, ¿qué les habrá pedido usted? Quizás un auto nuevo, una casa, un teléfono celular, que lo eximan del monotributo, o del IVA, un trabajo, otro trabajo, otro trabajo más, que en alguno de los trabajos le paguen puntualmente, que en alguno de los trabajos le paguen aunque no sea puntualmente, una heladera, una videocasetera, un gol de Palermo, una estadía gratis en un tiempo compartido, una cuota del plan automotor, un sánguche bien cargado, que le baje la zapán o el colesterol, un compact de Luismi, una nueva computadora o... ¿un osito Winnie Pooh?

¡Sí, lector, por qué no, un osito Winnie Pooh, es simpático, gordito, come miel, y es ideal para leérselo a los chicos! ¿Y eso qué? ¿Cómo que 'y eso qué'? ¿Acaso se volvió usted un virulento opositor? ¿Acaso quiere usted que las Malvinas sigan siendo Falklands? ¡Mire si los ingleses se enojan de verdad y no sólo no nos dan las islas sino que nos mandan a Pinochet! "¡Que venga el dictadorcito!" diría el general de copas, no menos dictadorcito que el otro, pero que tuvo la viveza de quedarse en la Argentina, y salió beneficiado por el insulto presidencial que lo sacó de la celda antes de que pudiera invitar otra vuelta a sus compañeros de dictadura, bebiendo para olvidar lo que el resto de los argentinos estamos condenados a recordar.

Pero volvamos al osito, tan lindo, tan tierno, tan familiar, tan representativo de la Argentina... ¡Eso, que los kelpers crean que el osito nos representa, así suponen que el país que está reclamando las islas no es la Argentina sino Disneyworld y agarran viaje!

Y si esto funciona, es sólo el comienzo, después, va a haber ositos para los maestros, los obreros, los jubilados, los desocupados, todos felices, cada uno con su osito... ¿O será un perro eso que les están metiendo?

Los ositos Pati, Mosqueto, Toul, Jorh, Bianfa, Pelopincho, Rep, Paz, Wolf y Rudy les convidamos con la miel de este suplemento.

Hasta la semana que viene, Feliz Navidad y un próspero, o aunque sea un aceptable Año Nuevo, lector.

Rudy

FILATELIA — WOLF-TOUL



ARGENTINA 1996
PAPÁ NOEL ABARATANDO COSTOS EN UN LOCAL DE TODO POR $1,99

BOLIVIA 1998
Serie: ULTIMAS CONQUISTAS SOCIALES DE LA MUJER: "LOS ESPANTAPÁJAROS FEMENINOS".

CHILE 1998
CAMPAÑA NACIONAL: "EN ESTAS FIESTAS HÁGASE EL LOCO, GÁSTECE EL SUELDO EN PIROTECNIA".

ISRAEL 1997
RANKING DE VILLANCICOS MÁS ESCUCHADOS EN BELEN, EN PRIMER LUGAR: " NO SOY UN SIMPLE MONAGUILLO, BABY"



GALERIA PRESENTA

Los Libros de Alicia

Alicia en el País de las Maravillas, *A través del espejo*, *La caza del Snark*, las cartas, las obras del genial Lewis Carroll, el absurdo llevado a su máxima expresión. Esta cuidada "Traducción anotada" de Eduardo Stillman, cuenta con el prólogo de Jorge L. Borges, y las ilustraciones de John Tenniel, Henry Holiday, Lewis Carroll y Hermenegildo Sábat. Coeditado por De la Flor y Best Ediciones. **Sátira/12** presenta hoy esta joyita de la que extractamos algunas de las cartas de Carr+oll.

A AGNES HUGHES
(¿1871?)

Mi querida Agnes:

Acerca de los gatos, sabes. Desde luego, no los dejé abandonados en el piso, chatos como flores secas. No, los recogí, y fui lo más amable que pude con ellos. Les presté el portafolios para que lo usaran de cama –no se hubieran sentido cómodos en una cama de verdad, sabes: estaban demasiado delgados– pero se sintieron *de lo más felices* entre las hojas de papel secante, y cada uno tenía un limpiaplumas como almohada. Bien, después fui a acostarme; pero primero les presté las tres campanillas de la cena, para que las tocaran si de noche necesitaban algo.

Sabes que tengo *tres campanillas*. La primera (que es la más grande) se toca cuando la comida está *casi* lista; la segunda (que es algo más grande) se toca cuando la comida está bien lista; y la tercera (que es tan grande como las otras dos juntas) se toca todo el tiempo mientras yo ceno. Bien, les dije que si llegaban a necesitar algo podían tocarlas, y, como tocaron *todas* las campanillas *toda* la noche, supongo que algo habrán necesitado, sólo que yo estaba demasiado soñoliento para atenderlos.

A la mañana les di como desayuno un poco de jalea de cola de rata, y ratón con manteca, pero se mostraron tan descontentos como les fue posible. Querían un poco de pelícano hervido, pero naturalmente yo sabía que eso no les haría bien. Así que les dije: "Vayan al Número Dos de Finborough Road, y pregunten por Agnes Hughes, y si el pelícano hervido es *realmente* bueno para ustedes, ella les dará un poco". Estreché la mano de cada uno, les di el adiós, y los empujé hacia arriba por la chimenea. Parecían muy apesadumbrados por tener que irse, y se llevaron con ellos las campanillas y el portafolios. Esto recién lo descubrí después de que se fueron, y entonces también yo me sentí apesadumbrado y deseé que ellos volvieran conmigo. ¿A qué me refiero con "ellos"? No importa.

¿Cómo están Arthur y Amy, y Emily? ¿Siempre se pasean ida y vuelta por Finborough Road, y enseñan a los gatos a ser buenos con los ratones? Yo quiero *mucho* a todos los gatos de Finborough Road.

Dales a ellos mi amor.

¿A quién me refiero con "ellos"?

No importa.

Tu afectuoso amigo,
Lewis Carroll

A AMY HUGHES
(¿1871?)

Mi querida Amy:

¿Cómo te estará yendo con esos enigmas del "País de las Maravillas"? Si creés que has descubierto algunas de las respuestas, puedes enviármelas: ¡y si están mal, yo no te voy a decir que están bien!

Me preguntaste por esos tres gatos. ¡Ah! ¡Preciosos animalitos! ¿Sabes que desde que vinieron por primera vez esa noche, *nunca me han dejado*? ¿No es una amabilidad de su parte? Cuéntale esto a Agnes. Le interesará saberlo. ¡Y *son* tan buenos y considerados! ¿Sabes que el otro día, cuando salí a dar un paseo, sacaron *todos* mis libros de la biblioteca, y los dejaron abiertos en el piso, listos para que yo los leyera? Los abrieron a todos en la página 50 porque pensaron que ésa era la mejor página para empezar. Pero la cosa salió mal, porque se apoderaron de mi frasco de goma, y trataron de pegar láminas en el techo (pensaron que eso me gustaría) y por accidente derramaron buena cantidad sobre los libros. ¡De modo que cuando los cerré y los guardé, las hojas se pegaron, y nunca en la vida podré volver a leer la página 50 de ninguno!

Pero lo hicieron de buen corazón, así que no me enojé. Obsequié a cada uno con una cucharada de tinta, pero no mostraron ninguna gratitud, hacían unas muecas espantosas. Claro que, como se trataba de un convite, tuvieron que beberla. Uno de ellos, que al empezar era un gato blanco, se volvió negro.

Dale mi amor a cualquier niña con la que te encuentres. También te envío dos besos y medio, para que los repartas con Agnes, Emily y Godfrey. Ten cuidado de dividirlos equitativamente.

Afectuosamente tuyo,
C.L. Dodgson
(L. Carroll)

HOY SATIRA HOY

¿Usted qué quiere que le regalen para las fiestas, lector? Digamos, cuando Papá Noel, o Melchor Gaspar y Baltazar, o Guido Di Tella miren su lista de regalos y vean su nombre, ¿qué les habrá pedido usted? Quizás un auto nuevo, una casa, un teléfono celular, que lo eximan del monotributo, o del IVA, un trabajo, otro trabajo, otro trabajo más, que en alguno de los trabajos le paguen puntualmente, que en alguno de los trabajos le paguen aunque no sea puntualmente, una heladera, una videocasetera, un gol de Palermo, una estadía gratis en un tiempo compartido, una cuota del plan automotor, un sánguche bien cargado, que le baje la zapán o el colesterol, un compact de Luismi, una nueva computadora o... ¿un osito Winnie Pooh?

¡Sí, lector, por qué no, un osito Winnie Pooh, es simpático, gordito, come miel, y es ideal para leérselo a los chicos! ¿Y eso qué? ¿Cómo que 'y eso qué'? ¿Acaso se volvió usted un virulento opositor? ¿Acaso quiere usted que las Malvinas sigan siendo Falklands? ¡Mire si los ingleses se enojan de verdad y no sólo no nos dan las islas sino que nos mandan a Pinochet! "¡Que venga el dictadorcito!" diría el general de copas, no menos dictadorcito que el otro, pero que tuvo la viveza de quedarse en la Argentina, y salió beneficiado por el insulto presidencial que lo sacó de la celda antes de que pudiera invitar otra vuelta a sus compañeros de dictadura, bebiendo para olvidar lo que el resto de los argentinos estamos condenados a recordar.

Pero volvamos al osito, tan lindo, tan tierno, tan familiar, tan representativo de la Argentina... ¡Eso, que los kelpers crean que el osito nos representa, así suponen que el país que está reclamando las islas no es la Argentina sino Disneyworld y agarran viaje!

Y si esto funciona, es sólo el comienzo, después, va a haber ositos para los maestros, los obreros, los jubilados, los desocupados, todos felices, cada uno con su osito... ¿O será un perro eso que les están metiendo?

Los ositos Pati, Mosqueto, Toul, Jorh, Bianfa, Pelopincho, Rep, Paz, Wolf y Rudy les convidamos con la miel de este suplemento.

Hasta la semana que viene, Feliz Navidad y un próspero, o aunque sea un aceptable Año Nuevo, lector.

Rudy

FILATELIA — WOLF-TOUL



ARGENTINA 1996
PAPÁ NOEL ABARATANDO COSTOS EN UN LOCAL DE TODO POR $1,99

BOLIVIA 1998
Serie: ÚLTIMAS CONQUISTAS SOCIALES DE LA MUJER: "LOS ESPANTAPÁJAROS FEMENINOS".

CHILE 1998
CAMPAÑA NACIONAL: "EN ESTAS FIESTAS HÁGASE EL LOCO, GÁSTECE EL SUELDO EN PIROTECNIA".

ISRAEL 1997
RANKING DE VILLANCICOS MÁS ESCUCHADOS EN BELEN, EN PRIMER LUGAR: " NO SOY UN SIMPLE MONAGUILLO, BABY"











LOS OSOS SON GOLOSOS ¿O NO?

Tobías estaba suavemente reclinado en su sillón de pensar, resignarse, suspirar y olvidar las utopías. Ya había considerado la de "un mundo mejor", la de "un mundo sin suegras", la de "un mundo en el que las feministas se dedicasen a la repostería", la de "un mundo sin plomeros ni caños rotos", y alguna más. Las utopías desfilaban por su mente cual choripanes delante del obeso recuperado que trata de iniciar a otros en el camino del cuidado con la comida. Pero Tobías no estaba famélico de utopías. Ahora se conformaba con un buen empate, o con una derrota no demasiado deshonrosa. ¡Pero qué importan las utopías, la gente o el "qué dirán", cuando el silencio más profundo se destroza en mil pedazos por el efecto disyuntor de la virilidad femenina concentrada en la milenaria queja prolactínica, progestacional y tiroidea:

–¡Vos-no-me-que-rés!, ¡vos-no-me-que-rés!, ¡vos-no-me-que-rés!, ¡vos-no-me-que-rés!, ¡vos-no-me-que-rés!

–Vayamos por partes, Rebequita de mis ahorros garantizados por el Central, no me podés acusar de tantas cosas a la vez sin pruebas contundentes, ¿en qué te basás para tamaña y repetida argumentación en mi contra?

–Just very simple, Tobías of my broken heart.

–¡Rebequita, no insistas con el castellano british porque me enredás las neuronas y no puedo seguir el hilo de tu discurso que ya de por sí es confuso! ¿Por qué decís que no te quiero cinco veces? ¡Yo te quiero más que cinco veces, Rebequita de mi monotributo a pagar por adelantado!

–¡Pero es que no sos atento y dedicado, Tobías de mi crema reductora! ¡Vos no me prestás atención!

–Es que ya te la presté toda, Rebequita, la tenés toda vos, mi atención, no puedo ni concentrarme un segundo en otra cosa, un trabajo, un sueño, una utopía, que ya aparecés vos y acaparás toda mi atención.

–Yo hablo de otro tipo de cosas Tobías, de atenciones, presentes, regalitos... ¡Ni un librito de Winnie the Pooh me regalás!

–¡Rebequita de mi continua sorpresa, creí que ya habías abandonado la infancia y te reconocías tú misma como adulta "sui generis"! ¿Acaso aún te deleitás con las aventuras del susodicho osito?

–¡No es ésa la cuestión, Tobías de mis mollejas!

–Ya lo sé, Rebequita, la cuestión es "ser o no ser".

–¡Y en este caso, 'ser o no ser atento, dedicado y gentil', como el Gobierno, que en paz decrete, que primero les manda armas a los croatas que necesitan armas, para que se sientan seguros y puedan matar bien a sus enemigos; ahora les regala libros de Winnie the Pooh a los kelpers para que no se sientan lejos.

–¿Lejos de dónde?

–No sé, de Disneyworld... ¿acaso a los kelpers no les gusta ir a pasar 10 días 9 noches con todo incluido y disfrutar de los juegos, personajes y desfiles, eh? ¡Y si a ellos no les gusta, a mí sí! ¡Dale, Tobías!, no me quisiste llevar al satélite en el espacio, y yo te comprendo porque es peligroso y además no sabemos hablar en marciano, pero acá sí, Tobías, ¡hacé como el canciller, cásate conmigo y llévame a Disney a ver a Winnie the Pooh!

–Rebequita de mis penas son de nosotros, no seas ingenua... el canciller les manda el libro a los kelpers porque quiere conseguir algo de ellos.

–Pero Tobías de mi corazón solitario... ¡El canciller es casado! Además, ¡no se va a casar con los kelpers para tener la ciudadanía inglesa! ¡Eso sólo pasa en las películas!... En cambio, si vos me regalaras el librito a mí, yo entendería que vos sí querés algo de mí, querés casarte conmigo y por eso necesitás que los kelpers reconozcan la soberanía, así te casás conmigo y me llevás de luna de miel a las Malvinas son argentinas.

–Pero Rebequita, no seas colifa... si nos casáramos, te podría llevar de luna de miel al Caribe a ver el mar azul, la playa blanca y la plata negra de los funcionarios, o a Suiza a comer queso, esquiar en la nieve y espiar en los bancos, o a Inglaterra a manifestar contra Pinochet.

–Ay, Tobías, no sé qué decirte... ya sé... ¡Acepto, acepto, y acepto!

Tobías miró el techo, luego el piso, luego la pared, luego la otra. No había escapatorias ni utopía que lo salvase... Bueno, al fin y al cabo... ¿qué había de malo en comprar un libro de Winnie the Pooh?

Por Rudy

GALERIA PRESENTA

Los Libros de Alicia

Alicia en el País de las Maravillas, *A través del espejo*, *La caza del Snark*, las cartas, las obras del genial Lewis Carroll, el absurdo llevado a su máxima expresión. Esta cuidada "Traducción anotada" de Eduardo Stillman, cuenta con el prólogo de Jorge L. Borges, y las ilustraciones de John Tenniel, Henry Holiday, Lewis Carroll y Hermenegildo Sábat. Coeditado por De la Flor y Best Ediciones. **Sátira/12** presenta hoy esta joyita de la que extractamos algunas de las cartas de Carr+oll.

A AGNES HUGHES (¿1871?)

Mi querida Agnes:

Acerca de los gatos, sabes. Desde luego, no los dejé abandonados en el piso, chatos como flores secas. No, los recogí, y fui lo más amable que pude con ellos. Les presté el portafolios para que lo usaran de cama –no se hubieran sentido cómodos en una cama de verdad, sabes: estaban demasiado delgados– pero se sintieron *de lo más felices* entre las hojas de papel secante, y cada uno tenía un limpiaplumas como almohada. Bien, después fui a acostarme: pero primero les presté las tres campanillas de la cena, para que las tocaran si de noche necesitaban algo.

Sabes que tengo *tres campanillas*. La primera (que es la más grande) se toca cuando la comida está *casi* lista; la segunda (que es algo más grande) se toca cuando la comida está bien lista; y la tercera (que es tan grande como las otras dos juntas) se toca todo el tiempo mientras yo ceno. Bien, les dije que si llegaban a necesitar algo podían tocarlas, y, como tocaron *todas* las campanillas *toda* la noche, supongo que algo habrán necesitado, sólo que yo estaba demasiado soñoliento para atenderlos.

A la mañana les di como desayuno un poco de jalea de cola de rata, y ratón con manteca, pero se mostraron tan descontentos como les fue posible. Querían un poco de pelícano hervido, pero naturalmente yo sabía que eso no les haría bien. Así que les dije: "Vayan al Número Dos de Finborough Road, y pregunten por Agnes Hughes, y si el pelícano hervido es *realmente* bueno para ustedes, ella les dará un poco". Estreché la mano de cada uno, les di el adiós, y los empujé hacia arriba por la chimenea. Parecían muy apesadumbrados por tener que irse, y se llevaron con ellos las campanillas y el portafolios. Esto recién lo descubrí después de que se fueron, y entonces también yo me sentí apesadumbrado y deseé que ellos volvieran conmigo. ¿A qué me refiero con "ellos"? No importa.

¿Cómo están Arthur y Amy, y Emily? ¿Siempre se pasean ida y vuelta por Finborough Road, y enseñan a los gatos a ser buenos con los ratones? Yo quiero *mucho* a todos los gatos de Finborough Road.

Dales a ellos mi amor.

¿A quién me refiero con "ellos"?

No importa.

Tu afectuoso amigo,
Lewis Carroll

A AMY HUGHES (¿1871?)

Mi querida Amy:

¿Cómo te estará yendo con esos enigmas del "País de las Maravillas"? Si creés que has descubierto algunas de las respuestas, puedes enviármelas: ¡y si están mal, yo no te voy a decir que están bien!

Me preguntaste por esos tres gatos. ¡Ah! ¡Preciosos animalitos! ¿Sabes que desde que vinieron por primera vez esa noche, *nunca me han dejado*? ¿No es una amabilidad de su parte? Cuéntale esto a Agnes. Le interesará saberlo. ¡Y *son* tan buenos y considerados! ¿Sabes que el otro día, cuando salí a dar un paseo, sacaron *todos* mis libros de la biblioteca, y los dejaron abiertos en el piso, listos para que yo los leyera? Los abrieron a todos en la página 50 porque pensaron que ésa era la mejor página para empezar. Pero la cosa salió mal, porque se apoderaron de mi frasco de goma, y trataron de pegar láminas en el techo (pensaron que eso me gustaría) y por accidente derramaron buena cantidad sobre los libros. ¡De modo que cuando los cerré y los guardé, las hojas se pegaron, y nunca en la vida podré volver a leer la página 50 de ninguno!

Pero lo hicieron de buen corazón, así que no me enojé. Obsequié a cada uno con una cucharada de tinta, pero no mostraron ninguna gratitud, hacían unas muecas espantosas. Claro que, como se trataba de un convite, tuvieron que beberla. Uno de ellos, que al empezar era un gato blanco, se volvió negro.

Dale mi amor a cualquier niña con la que te encuentres. También te envío dos besos y medio, para que los repartas con Agnes, Emily y Godfrey. Ten cuidado de dividirlos equitativamente.

Afectuosamente tuyo,
C.L. Dodgson
(L. Carroll)









NO ME DIGAS QUE SI LE APRETAS LA PANCITA DICE LAS MALVINAS SON ARGENTINAS

SÍ, Y SI LE APRETÁS LA MANITO DICE:"VAMOS GANANDO"

WOLF TOULZ

¿POR QUÉ WINNIE POOH? ¿POR QUÉ NO MANDARLES UN LIBRO QUE NOS REPRESENTE MÁS?

¿CUÁL?

¡ALÍ BABA Y LOS CUARENTA LADRONES!

JORH

LOS OSOS SON GOLOSOS ¿O NO?

Tobías estaba suavemente reclinado en su sillón de pensar, resignarse, suspirar y olvidar las utopías. Ya había considerado la de "un mundo mejor", la de "un mundo sin suegras", la de "un mundo en el que las feministas se dedicasen a la repostería", la de "un mundo sin plomeros ni caños rotos", y alguna más. Las utopías desfilaban por su mente cual choripanes delante del obeso recuperado que trata de iniciar a otros en el camino del cuidado con la comida. Pero Tobías no estaba famélico de utopías. Ahora se conformaba con un buen empate, o con una derrota no demasiado deshonrosa. ¡Pero qué importan las utopías, la gente o el "qué dirán", cuando el silencio más profundo se destroza en mil pedazos por el efecto disyuntor de la virilidad femenina concentrada en la milenaria queja prolactínica, progestacional y tiroidea:

–¡Vos-no-me-que-rés!, ¡vos-no-me-que-rés!, ¡vos-no-me-que-rés!, ¡vos-no-me-que-rés!, ¡vos-no-me-que-rés!

–Vayamos por partes, Rebequita de mis ahorros garantizados por el Central, no me podés acusar de tantas cosas a la vez sin pruebas contundentes, ¿en qué te basás para tamaña y repetida argumentación en mi contra?

–Just very simple, Tobías of my broken heart.

–¡Rebequita, no insistas con el castellano british porque me enredás las neuronas y no puedo seguir el hilo de tu discurso que ya de por sí es confuso! ¿Por qué decís que no te quiero cinco veces? ¡Yo te quiero más que cinco veces, Rebequita de mi monotributo a pagar por adelantado!

–¡Pero es que no sos atento y dedicado, Tobías de mi crema reductora! ¡Vos no me prestás atención!

–Es que ya te la presté toda, Rebequita, la tenés toda vos, mi atención, no puedo ni concentrarme un segundo en otra cosa, un trabajo, un sueño, una utopía, que ya aparecés vos y acaparás toda mi atención.

–Yo hablo de otro tipo de cosas Tobías, de atenciones, presentes, regalitos... ¡Ni un librito de Winnie the Pooh me regalás!

–¡Rebequita de mi continua sorpresa, creí que ya habías abandonado la infancia y te reconocías tú misma como adulta "sui generis"! ¿Acaso aún te deleitás con las aventuras del susodicho osito?

–¡No es ésa la cuestión, Tobías de mis mollejas!

–Ya lo sé, Rebequita, la cuestión es "ser o no ser".

–¡Y en este caso, 'ser o no ser atento, dedicado y gentil', como el Gobierno, que en paz decrete, que primero les manda armas a los croatas que necesitan armas, para que se sientan seguros y puedan matar bien a sus enemigos; ahora les regala libros de Winnie the Pooh a los kelpers para que no se sientan lejos.

–¿Lejos de dónde?

–No sé, de Disneyworld... ¿acaso a los kelpers no les gusta ir a pasar 10 días 9 noches con todo incluido y disfrutar de los juegos, personajes y desfiles, eh? ¡Y si a ellos no les gusta, a mí sí! ¡Dale, Tobías!, no me quisiste llevar al satélite en el espacio, y yo te comprendo porque es peligroso y además no sabemos hablar en marciano, pero acá sí, Tobías, ¡hacé como el canciller, cásate conmigo y llévame a Disney a ver a Winnie the Pooh!

–Rebequita de mis penas son de nosotros, no seas ingenua... el canciller les manda el libro a los kelpers porque quiere conseguir algo de ellos.

–Pero Tobías de mi corazón solitario... ¡El canciller es casado! Además, ¡no se va a casar con los kelpers para tener la ciudadanía inglesa! ¡Eso sólo pasa en las películas!... En cambio, si vos me regalaras el librito a mí, yo entendería que vos sí querés algo de mí, querés casarte conmigo y por eso necesitás que los kelpers reconozcan la soberanía, así te casás conmigo y me llevás de luna de miel a las Malvinas son argentinas.

–Pero Rebequita, no seas colifa... si nos casáramos, te podría llevar de luna de miel al Caribe a ver el mar azul, la playa blanca y la plata negra de los funcionarios, o a Suiza a comer queso, esquiar en la nieve y espiar en los bancos, o a Inglaterra a manifestar contra Pinochet.

–Ay, Tobías, no sé qué decirte... ya sé... ¡Acepto, acepto, y acepto!

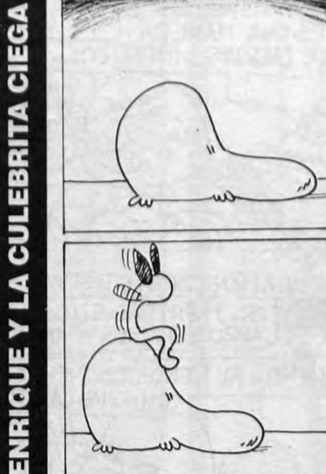
Tobías miró el techo, luego el piso, luego la pared, luego la otra. No había escapatorias ni utopía que lo salvase... Bueno, al fin y al cabo... ¿qué había de malo en comprar un libro de Winnie the Pooh?

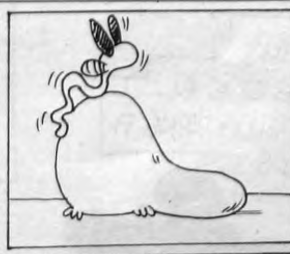
Por Rudy





ENRIQUE Y LA CULEBRITA CIEGA

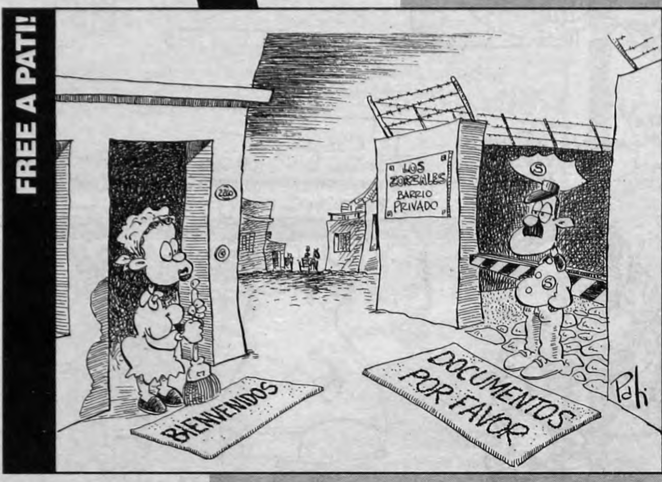






FREE A PATI!



ZOOCIOLOGIA DANIEL PAZ





Hoy: La tercera edad

Don Cosme hace su visita regular al médico:
–¿Y cómo va eso, Don Cosme?
–Bien doctor... con mis ochenta años todavía me mando mis buenos asaditos, mis copitas de vino, mis partiditas de bochas.
–Bien, y ¿el sexo?
–Bueno, hablando de eso... anoche en el club me levanté una piba de 18, hicimos el amor tres veces... hace una semana justo vino una compañera de la Facultad de mi nieta la que estudia, vio? y mi nieta no estaba, no había nadie, nos pusimos a charlar, y bueno, terminamos en la cama... hace unos días, con la mucama de mi amigo Juan, también, como cuatro veces lo hicimos.
–Pero don Cosme... puede ser peligroso... ¿se cuidó de alguna manera?
–Por supuesto, doctor, a ninguna le di mi nombre verdadero.

Don Juan va al médico, quien lo encuentra bien en general. Luego lo interroga:
–Dígame, don Juan, ¿cómo anda con la comida?
–Bien doctor, me cuido un poco del colesterol, pero bien.
–¿Y de la bebida?
–Bien... una copita de vino en el almuerzo, otra en la cena, y listo.
–Y dígame, ¿del sexo?
–Ah, doctor, con mi mujer cojemos casi todos los días...
–¿En serio?
–Sí, casi cojemos el lunes, casi cojemos el martes, casi cojemos el miércoles, casi cojemos el jueves...









BELLAS ARTES (hoy, Hitler) por REP

